



ARTÍCULOS

El financiamiento del desarrollo económico

Charles J. Stokes

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 6, No. 4 (1962): 4º Trimestre, pp. 109-125.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3529>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Stokes, C. (1962). El financiamiento del desarrollo económico. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 6, No. 4: 4º Trimestre, pp. 109-125.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3529>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONOMICO

Concebido como un proceso de la formación de capital, el gran problema para el desarrollo económico es conseguir los fondos en base a los cuales encaminar la transformación. Las fuentes de fondos son diversas; cada una con su propia ventaja; a continuación trataremos las más importantes.

Las fuentes de fondos para desarrollo económico son, básicamente, las siguientes:

Fuentes Internas:

- Ahorro y el mercado de créditos
- Impuestos, ahorros forzados, bonos, etcétera
- Confiscación, nacionalización
- Racionalización
- Inflación

Fuentes Externas:

- Exceso de Exportaciones de Mercadería sobre Importaciones de Mercadería (Balance de Comercio)
- Cambio favorable en los términos de intercambio
- Importaciones de Capitales.

En esta lista, de ninguna manera exhaustiva, se presenta una dicotomía entre fuentes internas y externas como división principal. Hay una cierta presunción, entre muchos autores, que es preferible el uso de las fuentes internas cuando sea posi-

ble. Lo cierto es que salvo en casos extraordinarios, las fuentes de inversión externas son muy limitadas. Además, es posible, que lo que falta en muchos países en desarrollo son métodos para movilizar las fuentes internas. Así es que Nicholas Kaldor observa que en el caso de Chile, la plusvalía potencialmente disponible es amplia para encaminar un programa de desarrollo muy por encima de lo intentado hasta hoy (1).

AHORROS

En realidad, es poco lo que se sabe del monto de ahorros en los países subdesarrollados, sobre todo en América Latina, pero por lo que se conoce parece indicar que para el conjunto de América Latina, los ahorros domésticos netos disponibles para inversión oscilan entre el 8% y el 9% del producto bruto global. Para obtener una correlatividad, debemos notar que para los EE.UU. de NA., en el período 1919 a 1948, los ahorros eran el 9,4% del producto bruto global. Aun más importante es la observación de que durante el período de mayor crecimiento o sea de 1869 a 1898, la razón era un 13,5%, lo que parece señalar que la razón latinoamericana es deficiente.

El monto y la composición de los ahorros de los países en América Latina varían, acorde con la importancia relativa de: (1) los ahorros gubernamentales; (2), los ahorros de las empresas y (3), los ahorros personales. Mientras en los EE. UU. los ahorros personales constituyen el 50% de los ahorros totales, en muchos, si no en todos los países de América Latina, los ahorros personales representan una proporción harto baja. Además de la inflación crónica, la falta de otras oportunidades de inversión (fuera del oro, la tierra y los activos fo-

(1) N. KALDOR, "Problemas Económicos de Chile", *El Trimestre Económico*, Abril, Junio, 1959, p. 120 y sig.

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

ráneos), desanima a los ahorristas y conduce a que los ahorros se canalicen hacia los usos no productivos.

Cuadro I

Fuentes de Formación de Capitales Domésticos como porcentaje de formación de capitales y ahorros netos domésticos y como porcentaje del producto bruto nacional

País	Años	%	Ahorros netos como % de Formación de capitales			
			Ahorros Privados	Ahorros de Gob.	Empresas Estatales	Ahorros Totales
Brasil	1951-57	9,8	18,3	12,8	29,5	57,9
Chile	1950-54	2,0	9,0	11,0	83,0	10,0
Colombia	1951-58	6,6	33,7	3,3	44,3	53,7
Ecuador	1951-56	8,0	21,8	21,2		56,1
Perú	1951-56	3,4	8,6	4,1		9,1

Fuente: "Aspectos Monetarios de las Economías Latinoamericanas" CEMLA, México, 1959.

La experiencia durante la última década en cuanto a los montos de ahorros depositados en los bancos parece indicar que varía el monto con la incidencia de la inflación.

Cuadro II

Índices de incremento en los montos de ahorros depositados en los bancos en América Latina (1949-1950 - 100)

País	1956-57	País	1956-57
Argentina	87,5	Guatemala	449,3
Bolivia	12,8	Honduras	308,4
Brasil	113,2	México	180,9
Colombia	278,9	Nicaragua	325,5
Costa Rica	269,9	Panamá	91,8
Cuba	292,2	Paraguay	41,5
Chile	50,4	Perú	188,5
Ecuador	231,2	Uruguay	91,6
El Salvador	520,9	Venezuela	763,2
Rep. Dominicana	390,1		

Fuente: Ver arriba.

Una de las necesidades más grandes para alentar el crecimiento de ahorros personales, es la formación de instituciones de ahorros. En Colombia, hay una Caja Colombiana de Ahorros, en tanto que en Argentina la Caja Nacional de Ahorro Postal ocupa un papel importante en la formación de ahorros, pero en todos los países más avanzados del continente, la banca privada está haciendo grandes esfuerzos para atraer las cuentas de ahorros aunque todavía la tasa de interés queda por debajo de la del mercado.

Evidentemente, las cajas de seguro social también juegan un papel en el cuadro de ahorros, aunque la tendencia es, como en el Ecuador, dirigir tales fondos hacia la construcción de casas para los asegurados.

LA BANCA

Schumpeter hizo gran hincapié en el papel de la banca comercial en el proceso de desenvolvimiento (²). Pero hasta ahora el papel de muchos bancos se ha visto casi limitado al financiamiento de las exportaciones e importaciones. Como técnica para la acumulación de fondos para las inversiones, su rol ha sido insignificante, fuera de pocas ciudades. Además, es probable que las modernas teorías de control de crédito y el ligamento del mecanismo de la política monetaria y fiscal tienden a trabar, en vez de ayudar, a la banca en el cumplimiento del papel enunciado por Schumpeter.

MERCADO DE VALORES

Salvo en los casos de Brasil y Argentina donde hay mercados de valores bien desarrollados, tal fuente de fondos queda todavía en vías de desenvolvimiento. La Nacional Finan-

(2) J. A. SCHUMPETER, *Capitalism, Socialism and Democracy*, New York, Harper & Brothers, Co. 1947, cap. Part II.

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

ciera de México ha venido ofreciendo certificados de participación para captar pequeños y grandes ahorros del pueblo de México y ha alcanzado notable éxito en la canalización de fondos de inversión para la industria mexicana. Reuniendo pequeños capitales y dirigiéndolos hacia la compra de acciones de industrias de toda clase, vienen siendo fuentes seguras de financiamiento de muchas compañías privadas en Brasil y Argentina.

Pero, en general, es el caso que “ a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más: pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado ” (según la Biblia; Evangelio, San Mateo, Capítulo 13, versículo 12).

Además indudablemente, el fondo más grande para inversiones en todos los países latinoamericanos son los ahorros sacados de los beneficios en el proceso productivo; sin embargo, puede ser agotado por altos impuestos o ciertas políticas de inversión por parte del gobierno.

Para cualquier gobierno, pero en especial para los gobiernos de los países en vías de desarrollo, un mercado amplio y receptivo de bonos y otros activos gubernamentales, provee una fuente muy valiosa para el financiamiento de las inversiones públicas sin la inflación. La situación típica en los países en desarrollo se halla a menudo entre una cierta falta de confianza y una actitud netamente negativa hacia el gobierno. Pero se dan ejemplos de algunos países como Argentina, Ecuador, Perú entre otros, donde las ventas de activos gubernamentales han tenido cierto éxito. Lo cierto es que el ahorro forzado a través de bonos, por ejemplo, tiende a disminuir la receptividad del público para la emisión de otros instrumentos. No hay medida mejor para ampliar el mercado que el control de la inflación, pero se cae en un nuevo círculo vicioso el cual, como dijo Higgins una vez, constituye el camino hacia el ple-

no desarrollo económico (3); por ej., se necesitan los fondos para evitar la inflación, lo que hace difícil la aceptación de las nuevas emisiones.

EXPROPIACION

Baran, autor norteamericano marxista, recomienda "la expropiación de los capitalistas extranjeros y nacionales, de los terratenientes, así como la eliminación consecuente de la sangría del ingreso corriente que provoca el consumo excesivo, como medida segura para conducir a un crecimiento instantáneo del excedente económico real". Ciertos países no marxistas, también, han adoptado políticas de nacionalización, confiscación y expropiación con el fin de proveer fondos inmediatos. Pero aun Baran observa que "el descenso de la producción total, que probablemente tendrá lugar a causa de los disturbios y de la desorganización... puede no sólo impedir un aumento de la inversión y el mejoramiento de las condiciones de la vida, sino que —... puede ocasionar una reducción drástica de ambos (4).

La verdad, sin embargo es, aunque se dan muy pocos ejemplos exitosos de tal política, que existe una fuerte tentación, a veces, en los gobiernos de los países en desarrollo, sobre todo cuando hay celos y recuerdos de malos tratos en manos de los países metropolitanos, para hacer lo anteriormente indicado.

RACIONAMIENTO

Otra política menos usada en países subdesarrollados, que es de esperar se ponga en práctica, es la de desviar el consu-

(3) B. HIGGINS, *Economic Development*, (New York, W.W. Norton, 1959).

(4) P. A. BARAN, *La Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 293, 295.

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

mo por medios directos, como será el racionamiento de los bienes de consumo y de producción. Se trata de una política cuyo fin es asegurar que las industrias que más necesitan capitales, los reciban, para que el progreso económico se encamine. En países avanzados, tal política se ha adoptado en ocasiones de guerra y otras emergencias y aun en Rusia se la sigue usando, como parte de un plan amplio de desarrollo. Bajo tal política se hace la asignación de las materias primas, de la mano de obra, de los bienes de consumo, de acuerdo a un plan total de la economía nacional, y no de acuerdo con un sistema de precios. Por medio de impuestos, controles cuantitativos de las importaciones y subsidios, sin que por estas vías se destruya el sistema de precios, se puede lograr hasta cierto punto algo de la misma índole.

INFLACION

Queda como último recurso, otra política adoptada muy a menudo negligentemente: la de la inflación. No hay dudas que se trata de un método por el cual se puede extraer capitales y desviarlos hacia usos determinados. También hay autores que han observado que la inflación tiende a destruir la capa tradicional de la vieja sociedad haciendo posible la implantación de una nueva. Hay también una redistribución del ingreso en favor de las clases más inclinadas a invertir. Pero a pesar de tales defensas se dan muy pocos casos de una adopción intencional de la inflación; más bien se dan muchos ejemplos de una caída en la inflación.

Posiblemente por esta causa no se ha llegado a probar las aludidas ventajas de la inflación. Realmente, es de dudar que la inflación no intencionada se pueda evitar. Se inicia o por balances de pago favorables, o por préstamos del exterior. Se empieza con cambios estructurales encaminados a una redis-

tribución de los esfuerzos económicos dentro de la economía, cosa que no se hace sin desplazamiento y costos. Según Kindleberger, hay que reconciliarse con la dura realidad que el desarrollo económico significa inflación (5).

Si de cada una de estas vías de financiamiento doméstico se saca algo negativo no es porque sean malas sino porque en la realidad tienen que desenvolverse dentro de un cierto ambiente social y legal que pocas veces existe en los países en vías de desarrollo. Es decir, que para que el ahorro privado, o el mercado de valores, o la nacionalización, o el racionamiento o, aún, la inflación, den los resultados esperados en términos de formación de capital, tiene que existir una estructura social que permita la obtención de las ventajas de tales políticas. Por lo tanto no es la política en sí, sino el ambiente y la disciplina social de la nación, las que traban o favorecen el desarrollo. Esto nos lleva a la observación hecha por Nurkse que "una nación es pobre porque es pobre" (6).

LA CAPACIDAD PARA ABSORBER CAPITALES

Los economistas tienen un concepto que explica el tema al cual hemos venido refiriéndonos. Dicen que la oportunidad, por parte de una nación, de transformar capital financiero en un monto equivalente de capital real productivo, es la capacidad para absorber capital de esa nación. Es plenamente posible que un influjo de capitales líquidos resulte ser un subsidio al consumo nacional. Por otra parte, un influjo relativamente modesto de capitales puede convertirse en un incremento sustancial del capital real. Así es que la capacidad para absorber capital es la capacidad para emplear capital finan-

(5) Véase C. P. KINDLEBERGER, *The Dollar Shortage*, Wiley, New York, 1950.

(6) R. NURKSE, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Nations*, Oxford Press, New York, 1953,

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

ciero, de tal manera que produzca una serie de incrementos en el producto nacional neto.

No es nuestro propósito discutir las técnicas que hacen factible la capacidad de absorber capitales. El principio de la maximización requeriría que el incremento al producto nacional neto logrado por una unidad adicional de capital, debe ser igual en todos los empleos. Pero aplicar tal regla, en realidad sería requerir más de lo obtenible. Como en la práctica el problema se reduce a un juicio sobre prioridades de inversiones, se dan tres aspectos principales.

En primer lugar, existe el valor total de todos los pedidos para el financiamiento de proyectos públicos y privados, que cumplen con el requisito de que resultarían incrementos al producto nacional neto. En segundo lugar, existe el flujo de capitales disponibles de todas las fuentes. Y en tercer lugar, existe una tasa llamada del impacto de la inversión o sea, el período de tiempo de espera para que se sienta el efecto fructífero de la inversión.

Existe, a veces, la tentación de dirigir los fondos hacia los proyectos de menores tasas de impacto, porque no hay una regla firme por intermedio de la cual se pueda determinar con exactitud el valor y la prioridad de los demás proyectos.

FUENTES EXTERNAS DE FINANCIAMIENTO

Se dan muy pocos ejemplos de países cuyos esfuerzos hacia el logro del pleno desarrollo, no fuesen suplementados por la importación de capitales o, en términos generales, por vías externas. Aun en el caso de la Unión Soviética, como señala Baran, "el intercambio económico con el mundo capitalista jugó un papel muy importante en el proceso de industrialización... No sólo le permitieron obtener fuertes cantidades de préstamos a corto plazo... sino que tuvieron una contri-

bución aun más importante para su desarrollo económico, al permitir a la Unión Soviética adquirir una cantidad importante de equipo industrial... De no haberse podido importar dicha maquinaria, las dificultades iniciales del proceso de industrialización habrían sido aún mayores y los sacrificios... más graves y más prolongados”.

Conviene sin embargo, hacer una distinción entre la ayuda prestada y la ayuda sacada de fuentes extranjeras. En el primer caso estamos hablando de préstamos pedidos, de programas de ayuda, de las inversiones extranjeras dirigidas desde el exterior.

En el segundo caso estamos hablando del uso conciente del comercio exterior, de programas de inversión dirigidas desde el interior y de un deliberado intento de valerse de ciertas ventajas nacionales. En fin, es la distinción entre el uso de las fuentes extranjeras por parte de Inglaterra en el siglo XIX, por ejemplo, y el uso común de las fuentes de fondo, hoy en día, por parte de muchas naciones en vías de desarrollo.

Nos conviene pues examinar el caso de Inglaterra más detenidamente. Tenemos una nación sin grandes recursos naturales, confinada a una isla relativamente pequeña, que sabía convertir las pocas ventajas que tenía en el logro de la supremacía comercial. Aunque se ha criticado la política de mercantilismo, a veces usando los mismos argumentos de Adam Smith, nunca debemos olvidar que la Inglaterra del siglo XVIII ya había sacado gran provecho del empleo de un plan de desarrollo económico mercantilista. En particular por la política de haber vendido caro y de haber comprado barato, por la política de haber amontonado grandes sumas de oro y plata, por la política de ahorros e inversiones, Inglaterra, a pesar de su tamaño, se había convertido en una nación netamente capitalista. Con esas ventajas y con el éxodo avanzado

de la mano de obra del campo, le convenía a ella concentrarse en el mercado internacional y sobre todo, tener libre acceso a todos los mercados del mundo. No es difícil entender que los primeros economistas, al trazar los grandes lineamientos de la materia, a la teoría del comercio internacional la hubiesen hecho conformar en defensa de las necesidades de Inglaterra (7).

Los economistas clásicos hacían hincapie en que cualquier industria puede crecer más rápidamente cuando puede vender en el exterior, en vez de quedar limitada al mercado interno. Se permite así el aprovechamiento de las economías de escala, hasta tal punto que el crecimiento de la industria dedicada al comercio exterior, hace partícipe su crecimiento a otras industrias internas. Es decir, la historia de Inglaterra demuestra que las tendencias a largo plazo de la producción manufacturera, inversiones y exportaciones están estrechamente interrelacionadas.

Además de esto, la expansión hacia afuera permite el empleo de los recursos sociales, la mano de obra, transportes, etcétera. En vez de tener que invertir primero en obras de entrenamiento o de interconexión del mercado interno, se acude al mundo entero y a los mares libres. Se evitan así fuertes gastos iniciales de la naturaleza que ahora se conocen bien en los programas de desarrollo.

Pero lo más importante es que el influjo de la plusvalía sacada del comercio bien encarado, provee de un enorme ímpetu hacia el crecimiento.

Como observan Meier y Baldwin, la importancia cuantitativa de las exportaciones en el desarrollo económico de Inglaterra, es muy impresionante (8).

(7) Ver G. MYRDAL, *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, pág. 160, 161.

(8) MEIER y BALDWIN, *Economic Development*, Wiley, New York, 1957.

Cuadro III

Tasas de Crecimiento medias, Industrias de Reino Unido,
1827/28 a 1866/74

<i>Industria</i>	<i>Producción</i>	<i>Exportación</i>
Carbón	4,0	8,3
Hierro y Acero	5,4	4,8
Maquinaria	5,1	8,1
Tejidos de algodón	3,9	4,3
Textiles	2,1	4,4

Fuente: D. J. Coppock "The Climacteric of the 1880's: A Critical Note" *Manchester School of Economic and Social Studies*, XXIV Nº 1, 28, 1956.

Tomando como ejemplo de esta política deliberada del aprovechamiento del comercio internacional, consideremos la industria textil. Es obvio que la población de Inglaterra no habría podido comprar lo suficiente como para absorber la cantidad de textiles, posibles de producir, por la capacidad lograda por la industria textil de Inglaterra en el siglo XIX. Para exportar grandes montos de mercancía a todo el mundo, esta industria valíase de la población sobrante del campo, ocupando cada vez más, una mayor proporción de la fuerza de trabajo. Puesto que la productividad de la mano de obra fue más alta en la industria textil que en otras industrias, la creciente contribución de esta industria al ingreso nacional hizo que éste se incrementara más de lo que habría sido posible, si no se hubiese absorbido la población sobrante.

El incremento en el ingreso de esta industria operando por medio del proceso del multiplicador y del acelerador, produjo expansión en las otras industrias. Una parte se gastó en bienes de consumo, dando lugar a una expansión en ese sector. Otra parte se convirtió en ahorros, incrementando las disponibilidades para inversión.

Tenemos pues un proceso netamente schumpeteriano, obrando a través del comercio internacional. Además conviene

notar que una política deliberada de vender caro y comprar barato, algo que nunca olvidarán los ingleses, implica que los términos de intercambio sean favorables haciendo posible una mayor ventaja en el comercio internacional que lo previsto. En cierto sentido, el hecho que Inglaterra fue el primer país industrializado y que supo hacer bajar sus costes de producción, le dio ventajas en cualquier proceso de regateo internacional. Es decir, podía hasta controlar los términos de intercambio.

Lo cierto es que como el ejemplo de Inglaterra lo demuestra, el comercio internacional es un poderoso instrumento para el logro del pleno desarrollo. Por otra parte, es también cierto que en el mundo de hoy, no existen las oportunidades, tal vez vírgenes, como las existentes en el siglo XIX. Sin embargo, como dicen Buchanan y Ellis⁽⁹⁾, el crecimiento del comercio entre las economías subdesarrolladas y el resto del mundo, tiene un efecto dual. En primer lugar, ofrece nuevos mercados más amplios para el producto local y usos no tradicionales de los recursos humanos y naturales. En segundo lugar, por su naturaleza, el comercio atrae nuevas cosas, nuevas ideas, nuevos hombres, nuevos puntos de vista. En fin, el comercio interrumpe el viejo orden de cosas.

Además, el comercio, con sus más amplias interconexiones entre mercados, provee un nexo monetario, ayuda al crecimiento de la banca y del crédito dentro del país, provee una salida para el exceso de la población agrícola. En síntesis, anima el proceso de desarrollo económico. El desarrollo se lanza hacia arriba en tanto que las barreras sociales al progreso empiezan a tumbarse.

Alejandro Hamilton, el primer secretario de Hacienda en el gabinete de Jorge Washington, primer presidente de los

(9) Véase, BUCHANAN y ELLIS, *Approaches to Economic Development*, Twentieth Century Fund, New York, 1955.

EE.UU., hizo hincapié en una política de pedidos de préstamos, siempre ajustada a las necesidades del país. El uso de capitales extranjeros fue necesario, según su visión del asunto, pero dentro del marco de desarrollo fijado por el gobierno central. Aunque sus ideas se consideraban centralistas, su política ayudaba mucho al logro de un control interno de los capitales pedidos al resto del mundo.

No hay dudas que capitales españoles, franceses, ingleses, holandeses, hasta rusos, participaban en la construcción de caminos, fábricas, ferrocarriles, canales, plantas de acero, etcétera, en el país de Norte América. Pero es de notar que el control de las empresas quedaba siempre en Filadelfia, Nueva York, Boston, Chicago y San Francisco.

De allí, la lección para los países en desarrollo. La manera más eficaz para evitar los llamados males de imperialismo o colonialismo —que son en realidad, palabras que describen el hecho de tener, grandes empresas extranjeras, un control del destino industrial y comercial de la nación— es empezar tales empresas y mantener su control a través de las inversiones claves, por parte de los inversionistas domésticos. En cierto sentido, los ejemplos de Sud Africa, Australia y Canadá, demuestran que no es la falta de recursos o capitales sino la falta de empresarios lo que da el control de los destinos económicos a otros. En términos más francos, se puede decir que muchos países Latinoamericanos, que deben ser maestros en sus casas, no lo son, pues sus propios hombres de negocios han rehusado asumir la responsabilidad del riesgo y del fomento implicados en el desarrollo económico. Si no se compone el gobierno de los mismos empresarios que hacen falta en las actividades privadas, tampoco logrará encaminar el desarrollo económico. La presencia del extranjero en el control del comercio o de la industria, es reveladora en sí, de la falta de empresarios domésticos.

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

EL USO DE INVERSIONES EXTRANJERAS

En América Latina, entre 1950 y 1958, el valor de las inversiones directas privadas por parte del norteamericano llegó a ser unos \$ 8,7 mil millones de dólares. De ese total \$ 3 mil millones se habían radicado en la explotación de los recursos petroleros, \$ 1,7 mil millones en la industria minera, \$ 1,2 en las industrias eléctricas y otras utilidades públicas, \$ 1,7 en industrias manufactureras y el resto en comercio y en industrias pequeñas.

Estas inversiones se concentran en las industrias de exportación. Así es que proveen divisas. En el año 1955, casi un mil millones de dólares fue provisto a los países latinoamericanos por este medio. Esta cifra no incluye \$ 2,8 mil millones de bienes y servicios disponibles en los mercados de aquellos países.

Algunos estudios hechos en los EE.UU. parecen demostrar que el futuro flujo de inversiones privadas hacia América Latina se ubicará en la industria fabril, ya que las industrias mineras y petroleras han empezado a venirse abajo. La manufactura de automóviles, de bienes durables de consumo y de embalajes de todo tipo, además de los comienzos de industrias manufactureras destinadas a abastecer los otros mercados, inclusive los de los EE.UU., estarán recibiendo el grueso de las inversiones de aquí en adelante.

Además de las inversiones privadas directas, ha sido el Export-Import Bank of Washington, la mayor fuente de fondos de inversión en América Latina, después del año 30. Desde sus comienzos se habían prestado más de \$ 2,5 mil millones. Brasil ha recibido más que cualquier otro país, y se coloca México en segundo lugar.

Alrededor de los dos tercios de los préstamos del Ex-Im. Bank han sido dirigidos hacia proyectos específicos de desarro-

llo, pero en los últimos años se ha notado una tendencia hacia préstamos para financiar balances de pago. El peligro de tal tendencia es que involucra promesas de parte de los países, de reformar ciertas prácticas financieras. Se choca con la soberanía de aquellos países a más de ser difíciles de cumplir, a veces. Se duda que bancos del tipo del Ex-Im. Bank sean precisamente los mejores para llevar a cabo tales fines.

El Banco Internacional para Reconstrucción y Fomento ha autorizado, desde sus comienzos, casi un millón de dólares en equivalentes en otras monedas, casi en su totalidad, para proyectos específicos como caminos, ferrocarriles, etc. En contraste con el Ex-Im. Bank, muy pocos préstamos se han hecho a firmas privadas en América. Este Banco Mundial posiblemente aumentará y ampliará su contribución al desarrollo económico, a medida que se amplíen sus fondos y se incrementen las contribuciones de las naciones de Europa occidental.

Otras fuentes institucionales son: la corporación de Finanzas Internacionales, el Banco de Desarrollo Interamericano, y el International Cooperation Administration (ahora el A.I.D.); pero en general los fondos disponibles, hasta ahora, de tales instituciones son escasos, así que se tendrá que esperar hasta que se vean claros los efectos de sus esfuerzos en la ayuda al proceso de desenvolvimiento.

CONCLUSION

La radicación de capitales privados obedece a las necesidades y oportunidades de los países metropolitanos; no a las necesidades de los países en desarrollo. Depende, la radicación, en este sentido, de los esfuerzos empresarios del país en desarrollo. Un país que haya elaborado un buen plan de desarrollo, valiéndose de todos los recursos internos, puede ma-

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

nejar los capitales extranjeros sin que ello signifique la pérdida de independencia financiera.

No importa, en cierto sentido, que el país sea socialista o capitalista; el problema se puede plantear en la misma forma. Es decir, un cambio en la forma de gobierno no cambia la dura realidad de que un país en desarrollo enfrenta la necesidad de crear una clase de empresarios, sean oficiales gubernamentales o capitalistas privados o perder el control del proceso en cierta medida. Así es que el comunismo o el socialismo, no son ninguna panacea, porque el simple o difícil cambio de nombre no altera la situación social. No hay por qué después de la nacionalización de empresas suponer que las cosas no anden como antes, si no existe en los nuevos dirigentes, el carácter de ser empresarios. Por eso las empresas estatales de Francia y Alemania andan perfectamente bien en tanto que en las empresas de ciertos países latinoamericanos no ocurre lo mismo.

El acudir a ayuda extranjera o a capitales extranjeros, sin que ello signifique una verdadera innovación, no traerá desarrollo.

CHARLES J. STOKES
Profesor of Economics
University of Bridgeport
Bridgeport, Connecticut, U.S.A.